



ARQ

ISSN: 0716-0852

revista@edicionesarq.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Gil, Magdalena

La reconstrucción del valor urbano de Valparaíso luego del terremoto de 1906

ARQ, núm. 97, diciembre, 2017, pp. 78-89

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37553877007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA RECONSTRUCCIÓN DEL VALOR URBANO DE VALPARAÍSO LUEGO DEL TERREMOTO DE 1906

MAGDALENA GIL

Profesora Asistente, Escuela de Sociología
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Palabras clave

Plan
Ciudad
Suelo
Lugar
Catástrofe

La idea de que las catástrofes son una oportunidad ya es casi un cliché; lo que nunca sabemos es quien se beneficia de ella. En base a los debates tras el terremoto de Valparaíso de 1906, este texto argumenta que, cuando la ciudad está destruida y se debe decidir cómo reconstruirla, aparece con mayor nitidez la diferencia entre lo que se valora y lo que no. La oportunidad, entonces, se transforma en un debate valórico.

Según nos enseña la economía, las cosas valen su precio en el mercado y este está determinado principalmente por la ley de la oferta y la demanda. Sin embargo, también sabemos que hay cosas que no pueden ser fácilmente enajenadas o transadas, lo que no significa que no tengan valor. Marion Fourcade llama a estos bienes «peculiares» e incluye entre ellos a los animales salvajes, los órganos vitales y la naturaleza (Fourcade, 2011). La ciudad ciertamente podría incluirse en esta lista. Si bien es cierto que el suelo es usualmente transado y valorado monetariamente, la ciudad es más que el terreno en el que está posicionada: es una construcción social, una experiencia compartida. La ciudad es, a la vez, el producto de una sociedad y un espacio que la posibilita y condiciona (Mumford, 1961). Como bien peculiar, el valor de una ciudad no



1 El Almendral antes del terremoto de 1906. Calle y Plaza Victoria, Valparaíso. (Actual Av. Pedro Montt). / *El Almendral before the 1906 earthquake. Victoria Street and Square, Valparaíso. (Current Pedro Montt Av.).* Fuente / Source: Postal de Colección / Postcard Collection.

está definido de manera explícita, así como tampoco lo están los valores particulares asociados a ella. Sin embargo, hay momentos en que el valor de un bien peculiar debe ser discutido o incluso disputado. Por ejemplo, valoramos una reliquia familiar cuando se ha perdido o un humedal cuando alguien lo ha contaminado. En estos casos, es la destrucción de un objeto o un lugar lo que hace evidente que ha perdido valor y su restitución pasa por definir qué, cómo y en cuánto se valora lo perdido.

Esto es lo que ha ocurrido en muchas ciudades chilenas luego de los grandes desastres socionaturales que las han afectado a lo largo de su historia, especialmente terremotos. Tal como describe Torrent (2016) para el caso de Chillán en 1939, cuando nos encontramos con una planta prácticamente en blanco se puede pensar una nueva ciudad desde cero. En este contexto, se pueden observar diferentes «economías de valor» (Boltanski & Thévenot 2006), cada una destacando distintos aspectos del territorio. Es decir, se debe discutir (muchas veces por primera vez) qué es lo que se valora de la ciudad: qué debe ser recuperado y qué puede ser reemplazado. Lo anterior se debe a que el proceso de recuperación tras un desastre no es sólo una tarea en el mundo físico, incluso estando determinada por la necesidad de reconstruir. La recuperación es también un proceso conducido por el deseo de retomar la vida social y cultural que el desastre ha amenazado, algo que Davis y Alexander (2005) han llamado *genius loci* o 'sentido de lugar'.

Ejemplo de lo anterior es la destrucción de Valparaíso en 1906, ya que trajo consigo una ferviente y agitada discusión sobre el nuevo plano de la ciudad, poniendo sobre la mesa distintas visiones respecto a su valor como imaginario y lugar común. Sin embargo, también existió un consenso sobre qué valores generales debían inspirar el Valparaíso 'ideal', específicamente la búsqueda de una ciudad más moderna, más higiénica y más monumental. De este modo, la catástrofe se convierte en una oportunidad para rediseñar el espacio urbano, generándose una 'ventana' por medio de la cual podemos observar de manera más nítida los valores urbanos de una sociedad (Healey, 2011).

La destrucción de Valparaíso en 1906

La noche del 16 de agosto de 1906 un terremoto magnitud 8.2 (M_w)¹ sacudió Valparaíso, destruyendo casi por completo el primer puerto de Chile y su segunda ciudad más importante. El terremoto fue seguido por grandes marejadas, destructivos incendios y muchísimas réplicas, algunas casi tan fuertes como el sismo mayor. Luego de una noche a la intemperie, el panorama a la mañana siguiente era desolador: lo que no fue destruido por el terremoto había sido arrasado por el fuego. El número oficial de víctimas fatales en Valparaíso fue calculado en 3.800 personas, con más de 20.000 heridos (Zegers, 1906; Rodríguez & Gajardo, 1906)², y daños a la propiedad por 100 millones de dólares de la época³. Fue ciertamente la mayor catástrofe en la historia de Chile hasta esa fecha.

Desde La Serena al norte y Talca al sur, todo el país vivió el terremoto. Sin embargo, ninguna ciudad o pueblo sufrió tanto como Valparaíso o, más específicamente, el barrio El Almendral. Con famosos teatros, cafés y tiendas de departamentos, El Almendral cubría desde la plaza de La Victoria hasta los pies del cerro Barón en la parte plana de la ciudad⁴. Era la zona más espléndida de Valparaíso y el centro de la elite porteña. Aun así, las mansiones debían tolerar la cercanía del puerto y compartir su espacio con algunos cité e incluso pequeña industria. Tristemente, el suelo de El Almendral había sido ganado al mar mediante

2 El Almendral luego del terremoto de 1906. Calle y Plaza Victoria, Valparaíso (Actual Av. Pedro Montt). / *El Almendral after the 1906 earthquake. Victoria Street and Square, Valparaíso. (Current Pedro Montt Av.).* Fotografía / Photograph: Carlos Brandt.



rellenos y, en consecuencia, casi la totalidad de sus edificios colapsaron con el terremoto (Rodríguez & Gajardo, 1906; Martland, 2006)⁵.

Desafortunadamente, no sabemos mucho sobre el daño que el terremoto infringió en otras zonas de la ciudad, aun cuando un tercio de esta eran conventillos (Urbina, 2011). De acuerdo al intendente, la destrucción abarcaba «toda la ciudad», sin embargo, sus registros concretos se refieren exclusivamente a la ciudad oligarca: el centro, el puerto y El Almendral⁶. Estudios más recientes han señalado que gran parte de los cerros fueron efectivamente destruidos, principalmente debido a los incendios, pero otros sobrevivieron en bastante buenas condiciones (Savala, 2012). No obstante, las 64 manzanas completamente devastadas en El Almendral eran las que acarreaban la mayor valoración para la elite, ya que no sólo concentraban la mayor parte del comercio, sino también de su vida social. Por ende, su reconstrucción se volvió un problema de primera importancia y, más aún, la destrucción de Valparaíso se presentó como una oportunidad para diseñar una ciudad soñada que fuese un ejemplo para Chile y el mundo⁷.

Los planes para la reconstrucción de Valparaíso

Al día siguiente de la tragedia, un grupo de vecinos empezó a organizarse para ayudar y luego planear la reconstrucción de Valparaíso. Este grupo fue conocido como Comisión General de Vecinos (CGV), formada por unos treinta hombres de elite entre los que se encontraba el alcalde y el intendente de la ciudad⁸. Para cumplir con su objetivo de liderar la reconstrucción, la CGV formó una subcomisión técnica para diseñar un nuevo plano de Valparaíso. La propuesta de la CGV fue radical: el gobierno debía expropiar todo El Almendral (aproximadamente 545.000 m²) y la comisión diseñaría una nueva ciudad para ser construida en su lugar⁹. El plan fue diseñado por Francisco Garnham y Jorge Lyon, ambos ingenieros y porteños. De acuerdo al análisis de Garnham, «El trazado de la ciudad en su parte plana contiene todas las condiciones que exige una ciudad moderna», concepto sobre el cual diseñó el nuevo plano y fijó las dimensiones de las nuevas avenidas, calles, plazas y bulevares¹⁰. Para esto, cualquier vestigio de la ciudad vieja debía ser erradicado: antiguos conventillos y fábricas debían ser relocalizados en otras zonas de la ciudad, empezando por los nuevos ‘campamentos’ que habían aparecido luego del terremoto¹¹. Las nuevas habitaciones para estas «almas» (sic) debían estar ubicadas en Playa Ancha, en las afueras de la ciudad oligárquica. El proyecto fue presentado en el diario *El Mercurio* el 25 de agosto, recogiendo gran apoyo entre la elite porteña¹². El problema, sin embargo, era que la propuesta era tan cara que podía terminar siendo «más ruinosa que el propio terremoto», tal como consta en las actas de la CGV¹³. Por otro lado, los propietarios de los terrenos ubicados en El Almendral no estaban convencidos con el plan



3



4

3 Destrucción en El Almendral, Valparaíso. / *Destruction in El Almendral, Valparaíso. Fotografía / Photograph: Carlos Brandt.*

4 Plano de Valparaíso señalando las zonas más afectadas por el terremoto e incendios. / *Valparaíso plan indicating the areas most affected by the earthquake and fires. Fuente / Source: Rodríguez & Gajardo, 1906.*

«La catástrofe se convierte en una oportunidad para rediseñar el espacio urbano, generándose una ‘ventana’ por medio de la cual podemos observar de manera más nítida los valores urbanos de una sociedad.»

de la CGV. La mayoría no quería recibir dinero por sus casas, sino reconstruirlas en el mismo lugar. Los millonarios, argumentaban los propietarios, tenían propiedades en otros lados y veían la tierra en El Almendral sólo como una inversión¹⁴. Sin embargo, para los propietarios, El Almendral significaba su hogar y una expropiación «al por mayor» los privaría de volver a vivir en su barrio¹⁵. Consecuentemente, los propietarios presentaron su propio plan para la zona diseñado por el arquitecto Carlos Claussen. Esta propuesta buscaba mantener lo más posible el antiguo plano de la ciudad, minimizando así el impacto de posibles expropiaciones (fijadas en tan sólo 102.975 m²). Sin embargo, también buscaba construir una ciudad más amplia y ordenada que fuese mejor que la anterior. En este sentido, el plan consideraba que las calles fueran abiertas y rectificadas, aunque sin trazar nuevas avenidas, plazas o bulevares. Este proyecto tenía a su favor ser muchísimo más barato que el de la CGV no sólo por la minimización de las expropiaciones, sino también porque dejaba intacto los trazados de servicios básicos de agua y luz¹⁶.

Finalmente, una tercera propuesta fue presentada por Abelardo Arriagada, director de Obras Municipales de la Municipalidad, respaldado por algunas juntas de vecinos de Valparaíso. El proyecto buscaba dar respuesta a las diferentes inquietudes de la elite porteña, estableciendo grandes avenidas, plazas y bulevares, considerando solamente una expropiación de los terrenos necesarios para estos desarrollos. El problema, claro, era que algunos propietarios quedarían con terrenos mínimos¹⁷.

Para decidir el asunto, el presidente Pedro Montt envió al congreso una ley para la reconstrucción de Valparaíso (Ley 1876). Durante su debate legislativo, el plan de la CGV fue discutido largamente, así como también los presentados por Claussen y Arriagada¹⁸. Finalmente, el 6 de diciembre de 1906, la ley fue aprobada sin un plan en concreto. En su lugar, la ley contemplaba la creación de una Junta de Reconstrucción (JR) con poderes ejecutivos que decidiera el nuevo plano de El Almendral. El mandato de Montt a la JR fue rediseñar completamente El Almendral, tal como la CGV quería, pero manteniendo «lo más posible»¹⁹ el antiguo plano de la ciudad, siguiendo los deseos de los propietarios.

La Ley 1876 daba una libertad sin precedentes a la JR, pues lo que esta decidiese debía ser seguido al pie de la letra en todos los ámbitos: diseño, ejecución,

5



5 Propuesta de la cgv. Plano de F. Garnham y J. Lyon. / *cgv proposal. Plan by F. Garnham and J. Lyon.* Fuente / Source: *La Unión*, 11 de octubre de 1906. / October 11, 1906.

6



6 Propuesta del Comité de Propietarios. Plano de C. Claussen. *Landowners' proposal. Plan by A. Bertrand.* Fuente / Source: *La Unión*, 6 de noviembre de 1906. / November 6, 1906.



7

7 A. Arriagada,
plano / *plan*.
Fuente / *Source*: *La*
Unión, 7 de octubre de
1906. / *October 7, 1906*.

zonificación y regulación. Como ha señalado Martland (2006), esto significa que la JR tomó casi completamente el poder de la Municipalidad de Valparaíso y le otorgó un inmenso poder al Estado sobre la ciudad (o una parte de ella). De hecho, la JR estaba dominada por representantes del ejecutivo y estaba sujeta a control directo del Gobierno central. Sin embargo, los vecinos aún mantenían un significativo poder. Los cinco hombres designados por el Presidente eran: Francisco Valdéz Vergara, cabeza de la CGV y probablemente el hombre más poderoso de Valparaíso; Alejo Barrios Contreras, antiguo alcalde y diputado por Valparaíso y también participante de la CGV; Santiago Lyon Santa María, fundador de la Compañía Chilena de Vapores, no había participado de la CGV; Domingo V. Santa María, geógrafo e ingeniero, exdirector de Ferrocarriles del Estado y profesor de la Universidad de Chile; y, finalmente, Alejandro Bertrand, un distinguido ingeniero y geógrafo que previamente había diseñado un nuevo plano para la ciudad de Santiago. En conclusión, el presidente nombró una comisión que equilibraba a representantes de la elite porteña con dos ingenieros representantes del Estado, lo que se vio reflejado en el plano final²⁰.

El proyecto final

Si bien es cierto que el plano aprobado por la JR tenía elementos de las distintas propuestas, este

se vio sumergido Chile en 1907 hizo más difícil la obtención de recursos de parte del Estado. Y, finalmente, también influyó que en el mismo año de 1906 un nuevo Camino Plano había unido Valparaíso con Viña del Mar, lo que hacía mucho más expedita la conexión entre ambas ciudades no sólo evitando el desvío por los cerros, sino que incluyendo también un tranvía. Además, la falta de habitación en Valparaíso luego del terremoto empujó a la gente hacia otros lugares de la zona. Siete años después del terremoto la reconstrucción de El Almendral aún avanzaba a paso lento, mientras en Viña del Mar había alrededor de 500 nuevas mansiones, cada una con su propio jardín.

Aun así, El Almendral fue reconstruido, las calles fueron ampliadas y pavimentadas, y los cauces de agua fueron encauzados y abovedados. En avenida Brasil, la primera en ser remodelada, se ubicaron monumentos importantes como el Arco Británico y estatuas de Lord Cochrane y Cristóbal Colón. Se abrió también la avenida Pedro Montt y la avenida Colón. En segundo lugar, los cauces de las quebradas fueron cubiertos al pavimentar las calles, lo que evitó las continuas inundaciones por lluvias sufridas anteriormente. En tercer lugar, se niveló El Almendral con el resto de la ciudad usando como relleno los mismos restos dejados por el terremoto. Finalmente, se transformaron algunas plazas, especialmente la de La Victoria que se extendió una cuadra y recibió estatuas de bronce que representaban las estaciones del año. A su alrededor se estableció un nuevo centro urbano con un nuevo teatro y oficinas municipales. Los terrenos antiguamente utilizados para estos propósitos fueron convertidos, a su vez, en la plaza Simón Bolívar (Ugarte, 1910).

Valores urbanos expresados en la reconstrucción de Valparaíso

A pesar de sus diferencias es claro que todas las propuestas recogidas comparten una visión relativamente común respecto al Valparaíso 'ideal'. Dentro de esto, una ciudad 'moderna' parece ser el tema principal. Para la mayoría de los porteños, y en especial para quienes participaron en la CGV, cualquier vestigio de la ciudad antigua debía ser eliminado, dando paso a una ciudad nueva, de acuerdo a los tiempos. En la práctica esto significaba una ciudad más ordenada, segura e higiénica, lo que se recoge incluso en las propuestas más conservadoras. En específico, se pensaba que debían desaparecer las «callejuelas, vías tortuosas y estrechas»²², las cuales serían ratificadas por un nuevo y «más inteligente» trazado que contemplaba avenidas y bulevares al estilo de las grandes ciudades europeas²³. Este era el sueño de la elite porteña y «ahora» – señalaba *El Mercurio* – «los partidarios de las vías anchas han aumentado enormemente, son todos los que sintieron sobre sus cabezas los edificios bamboleantes». Agregaba el semanario: «Esta misma argumentación, de hecho, servirá para que no siga la estúpida oposición que se

suele hacer a los espacios abiertos, parques, jardines, plazas, considerados por algunos como un lujo y que son una necesidad en toda ciudad civilizada»²⁴.

En este contexto, el problema de la higiene resultaba fundamental. El tema ya estaba posicionado hace años²⁵, pero la situación se había hecho mucho más desesperada luego del desastre debido a las carpas y chozas instaladas entre los escombros²⁶. De hecho, la Ley 1887 fue denominada oficialmente como «Ley Para reparar los daños causados por el terremoto de 16 de agosto último en la ciudad de Valparaíso, para precaver a esta ciudad de inundaciones *i mejorar sus condiciones higiénicas*»²⁷. Esto, como ha descrito Páez (2008), significaba una situación altamente atemorizante para la élite, ya que se sentían amenazados por las posibles enfermedades. Dado lo anterior, todos los planos contemplaban una nivelación del suelo, fijando un desnivel de norte a sur que pudiese facilitar la circulación de aguas pluviales y evitar inundaciones. La edición porteña de *El Mercurio* resumía esta visión de la siguiente manera:

Con la realización de las obras que se indican en los diferentes números del mensaje [presidencial], se logrará concluir de una vez por todas, con esas pocilgas infectas que formaban en su mayor parte del barrio citado, y tendremos convertida esa parte de Valparaíso en una verdadera ciudad moderna, con sus calles espaciosas, limpias, y bien pavimentadas, con los niveles indispensables para dar fácil salida a las aguas, con edificios higiénicos y bien condicionados y, en fin, con todos aquellos elementos que puedan hacer grata y segura la vida dentro de ella.²⁸

Esto significaba también, como se mencionó anteriormente, relocalizar los sectores populares de Valparaíso en la periferia de la ciudad.

En definitiva, luego del terremoto de 1906, Valparaíso renació de las ruinas como una ciudad nueva donde se vio reflejada una visión de lo urbano que valora ciertos aspectos del territorio por sobre otros²⁹. Ahora bien, este estudio da cuenta de que el proceso de revivir el 'sentido de lugar' que el terremoto ha destruido no siempre se traduce en un intento por restituir lo perdido, sino que también puede estar motivado por el deseo de construir algo total o parcialmente distinto. En otras palabras, la destrucción urbana se presenta como una oportunidad para repensar el valor no sólo de la ciudad, sino también de su experiencia y su significado. **ARQ**



9 «De las Ruinas»
"From Ruins."

Fuente / Source:
Zig Zag N° 82, 9 de
septiembre de 1906.
September 9, 1906.

- 1 Centro Sismológico Nacional. Universidad de Chile. *Sismos Importantes y/o Destructivos (1570 a la fecha)*. <www.sismologia.cl>.
- 2 Es claro que el número de víctimas fue mayor, ya que no se hizo un catastro de los afectados en el sector rural ni en muchas otras ciudades. Además, se podría considerar a aquellos que murieron de influenza u otras enfermedades derivadas del desastre. Según cálculos propios, el número final de fallecidos ronda los 7.000.
- 3 Em-Dat 2017. *The International Disaster Database*. Center for Research on the Epidemiology of Disasters. <http://emdat.be/>.
- 4 Este sector es comúnmente llamado «el plano», sin embargo, se ha evitado este término para no confundir con la discusión sobre los distintos planos urbanísticos para la reconstrucción.
- 5 Esta fue, al menos, la conclusión de los expertos de la época. Ver: Henríquez, 1907.
- 6 *El Mercurio de Valparaíso*. «Informe Oficial del Intendente de Valparaíso sobre la catástrofe», 20 de agosto 1906. Y *El Mercurio* (Santiago). «El Terremoto en Valparaíso: Llegada del primer correo oficial. Texto del parte del intendente Señor Larraín Alcalde», 20 de agosto 1906.
- 7 Para profundizar en las tensiones de clase posterremoto ver: Martland, 2009 y Savala, 2012.
- 8 *El Mercurio de Valparaíso*. «La Reunión de vecinos de ayer» 23 agosto 1906 y 26 de agosto 1906. Página 1.
- 9 «Actas de la Comisión General de Vecinos». En *Actas de las sesiones de la Junta de Reconstrucción de El Almendral*. Valparaíso: Imprenta de Julio Neuling. Pág 127. Ver también: *El Mercurio de Valparaíso*. «La Nueva Planta de Valparaíso», 18 de septiembre de 1906.
- 10 *El Mercurio de Valparaíso*. «La nueva planta de Valparaíso», 18 de septiembre de 1906.
- 11 «Actas de la Comisión General de Vecinos». En *Actas de las sesiones de la Junta de Reconstrucción de El Almendral*. Valparaíso: Imprenta de Julio Neuling. Pág 119-139.
- 12 *El Mercurio de Valparaíso*. «Proyecto de lei para el resurgimiento de Valparaíso», 25 de agosto 1906; «La labor de la comisión de Vecinos», 1 de septiembre de 1906.
- 13 «Actas de la Comisión General de Vecinos». En *Actas de las sesiones de la Junta de Reconstrucción de El Almendral*. Valparaíso: Imprenta de Julio Neuling.
- 14 De hecho, muchos de los dirigentes de la CGV no eran propietarios en El Almendral. Francisco Valdez vivía en Viña del Mar y Jorge Lyon Santa María en el Cerro Concepción.
- 15 *El Mercurio de Valparaíso*. «La expropiación de El Almendral», 11 de septiembre de 1906.
- 16 *La Unión*. «El comité de propietarios y el plano de transformación de El Almendral del Sr. Claussen», 6 de noviembre de 1906.
- 17 No hay espacio en este artículo para ahondar en la discusión sobre las obras de reconstrucción del puerto, pero vale la pena mencionar que mientras la J.R discutía un nuevo plano para Valparaíso, la Junta del Puerto discutía el futuro de este contemplando para su uso parte de El Almendral. Sin embargo, finalmente no se llegó a una conclusión y la reconstrucción de El Almendral siguió su curso sin considerar el puerto. Para más información ver: Páez, 2008.
- 18 Sin embargo, lo más discutido no fue de corte urbanístico, sino presupuestario. Por esta razón, el plano de la CGV no podía ser prontamente aceptado.
- 19 Congreso Nacional de Chile. *Sesiones Extraordinarias de la Cámara de Diputados. Sesión 1ª Extraordinaria de 12 de Octubre de 1906*.
- 20 Además, la comisión estaba equilibrada en términos políticos: Valdéz Vergara era liberal; Alejo Barrios pertenecía el Partido Nacional y Lyon Santa-María provenía de una familia fuertemente asociada al Partido Conservador.
- 21 *Actas de las sesiones de la Junta de Reconstrucción de El Almendral*. Valparaíso: Imprenta de Julio Neuling. Ver también: *El Mercurio de Valparaíso*. «El nuevo plano de El Almendral», 6 de enero 1907.
- 22 *El Mercurio de Valparaíso*. «El nuevo plano de Valparaíso», 28 de septiembre de 1906.
- 23 Específicamente, se puede ver la influencia del Plan de París efectuado por Georges-Eugène Haussmann.
- 24 *El Mercurio de Valparaíso*, 11 Septiembre 1906.
- 25 Es más, Garnham había presentado años antes un plan para higienizar la ciudad con foco en la salud pública.

- 26 *El Mercurio de Valparaíso*. «El estado de la ciudad», 29 de octubre de 1906.
- 27 Ley 1887, 6 de diciembre 1906.
- 28 *El Mercurio de Valparaíso*. «Los problemas de Valparaíso», 15 de octubre de 1906. Ver también: «La Salubridad Pública y la reconstrucción de la ciudad», 10 de diciembre 1906.
- 29 Por ejemplo, vale la pena hacer notar la escasa presencia de un discurso sobre construcciones con mejoras en términos de protección sísmica.

Bibliografía / Bibliography

- BOLTANSKI, Luc; THÉVENOT, Laurent. *On Justification. Economies of Worth*. Princeton and Oxford: Princeton University Press. 2006.
- DAVIS, Ian; ALEXANDER, David. *Recovery from Disaster*. Routledge Studies in Hazards, Disaster Risk and Climate Change. London: Routledge. 2015.
- FOURCADE, Marion. «Cents and Sensibility: Economic Valuation and the Nature of 'Nature'». *American Journal of Sociology* 116 (6, 2011): 1721-77.
- HEALEY, Mark. *The Ruins of the New Argentina. Peronism and the Remaking of San Juan After the 1944 Earthquake*. Durham: Duke University Press, 2011.
- HENRÍQUEZ, Hormidas. *El Terremoto de Valparaíso bajo su aspecto constructivo*. Valparaíso, 1907.
- MARTLAND, Samuel. «Reconstructing the City, Constructing the State: Government in Valparaíso after the Earthquake of 1906». *Hispanic American Historical Review* 87 (2, 2006): 221-254.
- MARTLAND, Samuel. «Social and Political Fault Lines. The Valparaíso Earthquake of 1906.» En Buchenau, J. & Johnson, L. (ed). *Aftershocks. Earthquakes and Popular Politics in Latin America*. Albuquerque: University of New Mexico Press: 2009.
- MUMFORD, Lewis. *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Infinito, 1961 [1974].
- PÁEZ, Pablo. *La oportunidad de la destrucción en la urbanística moderna*. Santiago de Chile. Tesis para acceder al grado de Magíster en Desarrollo Urbano. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2008.
- RODRÍGUEZ, Alfredo; GAJARDO, Carlos. *La Catástrofe del 16 de Agosto de 1906 en la República de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Barcelona, 1906.
- SAVALA, Joshua. *Contesting Disasters: the 1906 Valparaíso Earthquake, State Violence and Working Class Solidarity*. A thesis submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts in History. Tufts University, 2011.
- TORRENT, Horacio. «El suelo en la disputa por la reconstrucción urbana de Chillán, 1939» *ARQ* 93 (agosto, 2016): 84-97.
- UGARTE, Juan de Dios. *Valparaíso 1536-1910: Recopilación Histórica, comercial y social*. Valparaíso: Imprenta Minerva, 1910.
- URBINA, María Ximena. *Los Conventillos de Valparaíso 1880-1920*. Valparaíso: Ediciones Universidad de Valparaíso, 2011.
- ZEGERS, Luis. «El terremoto del 16 de agosto». *Anales de la Universidad de Chile*. Tomo CXIX, 1906.

Magdalena Gil

<mgil@uc.cl>

Socióloga, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2006. Magíster en Sociología, Columbia University, EE.UU., 2012. Doctora en Sociología, Columbia University, EE.UU., 2016. Actualmente es profesora asistente de la Escuela de Sociología y de la Escuela de Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es además investigadora en el Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgos de Desastres (CIGIDEN) CONICYT/FONDAP/15110017.